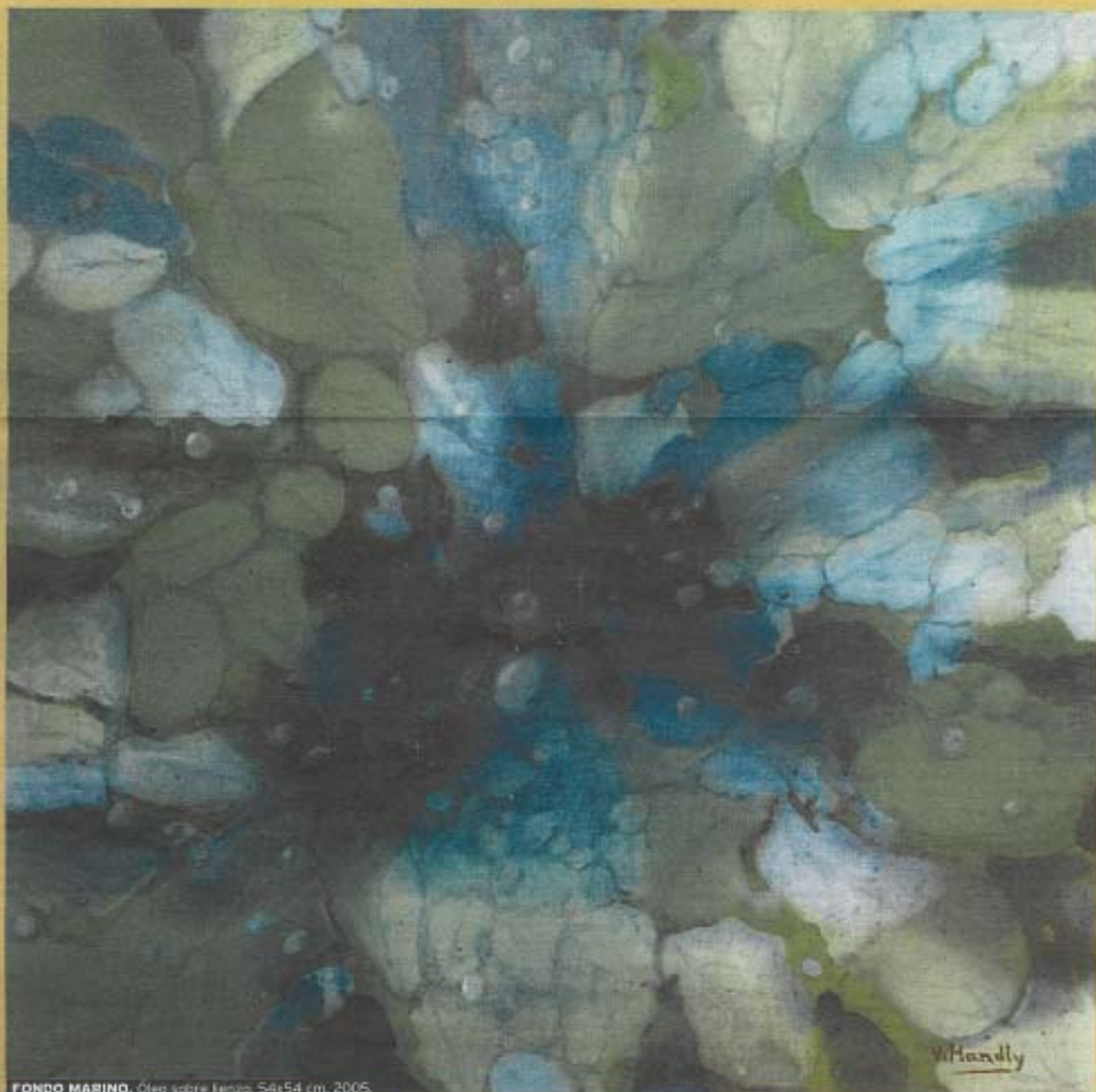


Vivir la Cultura

Arte Los atentados del 11-S marcaron un antes y un después en la concepción de la cultura

Arquitectura Rafael Moneo reflexiona sobre su trabajo a raíz de una muestra de sus proyectos

Cine Entrevista con el director Álex de la Iglesia, que es homenajeado en la Semana de Estepona



FONDO MARINO. Óleo sobre lienzo. 54x54 cm. 2005.

Victoria Mandly

Cambio de paisaje



VEGETACIÓN

• Año: 2002
• Técnica: Óleo
• Medidas: 15x25 cm.



PAISAJE

• Año: 2002
• Técnica: Óleo
• Medidas: 11x11 cm.



HOJAS DE OTOÑO

• Año: 2002
• Técnica: Óleo
• Medidas: 15x25 cm.

Victoria Mandly

MARIO VIRGILIO MONTAÑEZ

VICTORIA Mandly (Málaga, 1944) lo tenía todo para ser inglesa y no ser de ahora. Con ese nombre, bien podría haber vivido, y bien, bajo el imperio de su Graciosa Majestad la tacaña reina Victoria, y así su pintura (qué eclosión de mujeres pintoras se experimentó en la Inglaterra victoriana, además) habría sido como la hembra conocida hasta ahora. Vapores y análisis paisajes, vistas a veces a través de brumas, senderos tenues entre arboledas mansas, sacudidas por leves vientos que bajaban ya demandados desde los cielos tal vez borrascosos. Algo así como una mezcla, por buscarle alguna genealogía, entre Corot y Constable. Así era Victoria Mandly, así fue. Pero ya no lo es. Y este cambio es, para quien esto escribe, motivo de alegría.

Porque Victoria se ha aburrido de los paisajes de la Inglaterra y la Escocia que tanto conoce, ha descubierto que cada árbol es una versión inestable del árbol primigenio y platónico, edénico, y lo que es más importante, se ha dado cuenta de que sus árboles le impiden ver el bosque o viceversa, y que había algo que se interponía y dificultaba el disfrute compartido que la buena pintura conlleva. Y así, haciendo entusiasta ejercicio de su libertad, ha decidido talar eso que no sé si eran chopos o álamos, y que además no importa, y arrancar desde otros postulados. Ha hecho falta arrasar el bosque para encontrar el jardín. Es curioso, pero es así. Quien conozca la pintura anterior de Victoria no podrá sospechar que la autora es la misma que la de ahora. Y lo es, y es ahora mejor artista. Muchísimo mejor. Se ha despedido de anécdotas, de excusas, de pretextos. De temas. Y ha apostado por una abstracción valiente e indefinida, lo suficientemente ambigua para ser sugerente, para transmitir algo, para recordarnos

algo con la necesaria medida de incertidumbre para mantener el misterio, para mantener la poesía y la belleza.

De aquellas floristas, Victoria conserva hojas, conserva piedras, conserva las tonalidades del suelo o del agua, del atardecer o de la tormenta, del aguacero. Ha decidido mirar de cerca no los objetos, sino la propia materia. La exposición individual en la Sociedad Económica en 2001 ya mostraba ese viraje necesario y valiente, ese rechazo de la naturaleza y al mismo tiempo su entrega definitiva a la misma. Porque Victoria Mandly lo que ha hecho es renunciar a las siempre fugaces y mutables representaciones del paisaje que, pese a todo, siempre nos sobrevive. Y a cambio centrarse en lo que constituye los elementos esenciales de lo que antes eran amenos y agradables panoramas. Del paisajismo podemos decir que ha pasado a la geología. Ya no son los árboles, sino sus cortezas vistas desde muy cerca, ya no los senderos sino la tierra que los constituye, ya no la neblina, sino el agua que cae o fluye en un fondo submarino. Hay aquí un regreso al mundo, a lo primordial, a lo verdadero y lo vivo que no quiere distraer nuestra vista, sino sumergirla, sin darnos tiempo a contener el aliento, en ese instante primero de la creación. Victoria llama a ese cambio su "efecto 2000", refiriéndose al momento en que la materia decidió desprenderse de sus paisajes. El efecto Mandly podemos llamar a esa sensación poderosa, casi cósmica, de vibración intensa de los colores, de efervescencia plena y entusiasta que ella atrapa, y con la que nos atrapa a nosotros al mismo tiempo. Es valiente Victoria, que ha sabido cambiar de estilo, abandonar la representación, dejar de seguir un camino, para arriesgarse a la incompreensión. La abstracción, por muy matizada que sea, siempre propiciará más problemas y discusiones que la más simple de las figuraciones. Consciente de ello, Victoria ha dado el paso. Y nos ha desahogado, fuego, viento, tierra y agua, que bajo el bosque se escondía, salvaje y libre, el jardín.

